

Acoso escolar en la infancia: conciencia, intervenciones y un modelo para el cambio

Negar Beheshti, MD y Byron Gerard, MA

El tema del acoso escolar ha sido el centro de los titulares de noticias recientes y la legislación local. El abuso verbal y/o físico repetitivo de los intimidadores puede causar estragos en sus víctimas y también tiene consecuencias para los intimidadores. En este boletín, evaluamos la frecuencia del acoso escolar, identificamos el acoso escolar y las señales que envía un intimidador, y planteamos estrategias innovadoras para enfrentar los desafíos que implica el acoso escolar.

¿Qué es el acoso escolar?

El acoso escolar comprende el hostigamiento verbal y/o físico repetido e intencional, así como la exclusión social a lo largo del tiempo de una persona que tiene dificultad para defenderse de otra persona o grupo de personas que se percibe que son más fuertes o dominantes.¹⁻⁴ El estado de Massachusetts define al acoso escolar como "el uso repetido por parte de uno o más estudiantes [agresor(es)] de una expresión escrita, verbal o electrónica o un acto o un gesto físico, o cualquier combinación de estos, dirigidos a un objetivo que: (i) causa daño físico o emocional al objetivo o causa daño a los bienes del objetivo; (ii) genera un temor razonable en el objetivo por el daño que pueda sufrir él mismo o sus bienes; (iii) crea un ambiente hostil en la escuela para el objetivo; (iv) infringe los derechos del objetivo en la escuela; o (v) interrumpe de manera sustancial y considerable el proceso de educación o el funcionamiento organizado de una escuela".⁵ Los intimidadores suelen elegir compañeros que se puedan intimidar fácilmente. El acoso escolar por parte de las niñas suele ser verbal y, por lo general, se dirige a otra niña, mientras que el acoso escolar por parte de los niños suele ser intimidación física o amenazas, independientemente del sexo de la víctima.^{1, 3-4}



Frecuencia del acoso escolar

Estudios recientes muestran que en Estados Unidos el 30 por ciento de los alumnos de 6° a 10° grado son intimidadores, receptores de acoso escolar o ambos.¹⁻² Diariamente, es posible que hasta 160,000 estudiantes de todo el país se queden en casa porque tienen miedo de sufrir acoso escolar.⁶ Las víctimas de acoso escolar pueden sufrir autoestima baja, depresión y ansiedad, que posteriormente pueden interferir con su desarrollo social y emocional, así como con su desempeño académico.⁷⁻⁸ Algunos también pueden tener pensamientos suicidas.⁷ En Massachusetts, se han denunciado dos suicidios reales en los cuales las víctimas sufrían acoso escolar de forma crónica y ya no eran capaces de lidiar con el comportamiento de intimidación de sus compañeros. El acoso escolar tiene consecuencias a largo plazo. Las investigaciones demuestran que los intimidadores tienen mayor riesgo de abandonar la escuela, involucrarse en peleas, realizar vandalismo, hurto y consumo de sustancias.^{6-7, 9} Si no se interviene, también tienen una probabilidad de cuatro a seis veces mayor que la de sus compañeros no intimidadores de sufrir por lo menos una condena penal antes de los 24 años.^{2, 6, 10} El ciberacoso es un fenómeno relativamente nuevo en el cual los intimidadores utilizan medios electrónicos, tales como el correo electrónico, los mensajes de texto y las redes

sociales para enviar mensajes o imágenes amenazantes o crueles a alguien o acerca de alguien. A menudo, se envía de forma anónima información despectiva o los intimidadores se hacen pasar por otra persona.^{1, 6, 11} Lo que hace que el ciberacoso sea especialmente peligroso es la velocidad con la que se difunde la información con unos simples clics de un ratón. De cierta manera, el ciberacoso puede ser más perjudicial porque la información vergonzosa o despectiva se puede enviar más allá de la escuela, la ciudad o incluso el estado de la víctima, a prácticamente cualquier persona alrededor del mundo.

Cómo identificar el acoso escolar

Es importante reconocer las señales de que un joven está siendo víctima de acoso escolar. Algunas señales comunes son la deserción y el temor a ir a la escuela, a tomar el autobús escolar o participar en actividades organizadas con los compañeros.^{6, 12} Los jóvenes también pueden desarrollar síntomas físicos como dolores de cabeza, dolor abdominal, falta de apetito, trastornos del sueño y síntomas similares al frío.^{7-8, 12}

Los padres, los profesores y los médicos también deben buscar signos de que un joven pueda ser un intimidador. Si el joven participa en peleas con frecuencia o destruye, roba o vandaliza bienes, estos podrían ser signos de un intimidador.⁴

¿Qué se puede hacer?

Los profesores, los padres y la comunidad en general pueden enseñarles a los jóvenes lo que deben hacer si son testigos de acoso escolar hacia un compañero.⁴ Se les debe enseñar a los jóvenes que no está bien ser un espectador o un instigador, y que no se debe animar al intimidador de ninguna manera. Se les debe enseñar a los testigos que deben denunciar al intimidador ante un adulto supervisor. En los casos de ciberacoso, se les debe indicar a los jóvenes que no respondan ningún mensaje publicado y que denuncien el incidente a sus padres o profesores.

Es importante que las víctimas de acoso escolar sepan que no es su culpa. Se puede empoderar a las víctimas enseñándoles que asuman una postura asertiva hacia los intimidadores, tal como ignorarlos, alejarse y buscar ayuda de un profesor o un miembro del personal de la escuela.

Se les debe explicar que el verdadero objetivo del intimidador es obtener una respuesta y lo mejor es que el intimidador reciba una respuesta consecuente de una persona con autoridad de la escuela, en lugar de la satisfacción de ver que sus víctimas siguen sufriendo y sintiéndose impotentes.

Si resulta evidente que un joven está intimidando a otros, es posible que una derivación a un profesional de la salud mental para realizarle una evaluación integral ayude a explicar qué está causando el acoso escolar y a desarrollar un plan para abordar el comportamiento destructivo. Con frecuencia, los intimidadores ni siquiera son conscientes del grado de trauma físico y emocional que están provocando.¹³

Prevención del acoso escolar

La respuesta al comportamiento de intimidación se puede observar en el desarrollo de nuevas intervenciones y programas legislativos para impedir el acoso escolar. Un modelo de intervención, el Programa de Prevención del Acoso Escolar Olweus (BPP, por sus siglas en inglés) de Noruega, redujo los incidentes de acoso escolar en casi un 50 por ciento.¹⁴ El programa, cuyo objetivo es cambiar las normas sociales que promueven la aceptación pasiva del comportamiento de intimidación, se ha adaptado e implementado en varios países.¹⁵ Estudios piloto del BPP Olweus implementado en Estados Unidos han demostrado eficacia, ya que se ha observado una disminución de los incidentes de acoso escolar de un 20-45 por ciento.^{3, 16-17} Las disminuciones más importantes se observaron en presencia de una fuerte participación de los padres/la familia y la comunidad, similar a lo observado en el BPP de Noruega.

En 2010, Massachusetts aprobó una de las leyes contra el acoso escolar más estrictas del país, Ley Relacionada a la Intimidación en las Escuelas. La ley exigía que todos los distritos escolares implementaran programas de prevención del acoso escolar en un plazo de un año.¹⁸

Recursos sobre la prevención del acoso escolar

Para obtener más información acerca del acoso escolar y la prevención del acoso escolar:

<http://www.stopbullying.gov/index.html>¹⁹

Para los distritos escolares interesados en desarrollar sus propios planes de prevención e intervención contra el acoso escolar:

<http://www.doe.mass.edu/bullying/>²⁰ y <http://www.cfchildren.org/steps-to-respect.aspx>²¹

Para los investigadores: Los CDC han elaborado un compendio de medidas para evaluar las experiencias de acoso escolar:

<http://www.cdc.gov/violenceprevention/pdf/bullycompendium-a.pdf>²²

Referencias

1. Wang, J., Iannotti, R. J., & Nansel, T. R. (2009). School bullying among adolescents in the United States: physical, verbal, relational, and cyber. *Journal of Adolescent Health, 45*(4), 368-75.
2. Malick, A. (24 de abril de 2010). Study: Bullying common among teens. *ABC News/Health*. Recuperado de <http://abcnews.go.com/Health/story?id=117495&page=1>.
3. Lyznicki, J. M., McCaffree, M. A., & Robinowitz, C. B. (2004). Childhood bullying: implications for physicians. *American Family Physician, 70*(9), 1723-8.
4. Fekkes, M., Pijpers, F. L., & Verloove-Vanhorick, S. P. (2005). Bullying: who does what, when and where? Involvement of children, teachers and parents in bullying behavior. *Health Education Research, 20*(1), 81-91
5. Massachusetts Department of Elementary and Secondary Education. (2013). Bullying Prevention and Intervention Resources. <http://www.doe.mass.edu/bullying/#8>
6. National Conference of State Legislatures. (2013). *School Bullying: Overview*. Recuperado de <http://www.ncsl.org/default.aspx?tabid=12952>.
7. Dawkins, J. (1995). Bullying in schools: doctors' responsibilities. *BMJ, 310*(6975), 274-5
8. Sansone, R. A., & Sansone, L. A. (2008). Bully victims: psychological and somatic aftermaths. *Psychiatry, 5*(6), 62-64.
9. Black, S., & Washington, E. (2007). Evaluation of the Olweus bullying prevention program: How the program can work for inner city youth. *Proceedings of Persistently Safe Schools: The 2007 National Conference on Safe Schools*, Washington, DC. Recuperado de <http://gwired.gwu.edu/hamfish/AnnualConference/2007>
10. Wiener, J. (26 de junio de 2001). *Congressional Children's Caucus Briefing on Bullying*. Rayburn House Office Building, Washington D.C.
11. Kiriakidis, S. P., & Kavoura, A. (2010). Cyberbullying: a review of the literature on harassment through the internet and other electronic means. *Family Community Health, 33*(2), 82-93.
12. Chesson, R. (1999). Bullying: the need for an interagency response. Bullying is a social as well as an individual problem. *BMJ, 319*(7206), 330-1.
13. Stevens, V., De Bourdeaudhuij, I., & Van Oost, P. (2001). Anti-bullying interventions at school: aspects of programme adaptation and critical issues for further programme development. *Health Promotion International, 16*(2):155-67.
14. Halzelden Foundation. (2013). *Olweus Bullying Prevention Program*. Recuperado de <http://www.violencepreventionworks.org/public/index>.
15. Olweus, D., & Limber, S. P. (2010). Bullying in school: evaluation and dissemination of the olweus bullying prevention program. *American Journal of Orthopsychiatry, 80*(1), 124-34.
16. Bauer, N. S., Lozano, P., & Rivara, F. P. (2007). The effectiveness of the Olweus bullying prevention program in public middle schools: a controlled trial. *Journal of Adolescent Health, 40*(3), 266-74.
17. Black, S. A., & Jackson, E. (2007). The effectiveness of the Olweus bullying prevention program in public middle schools: a controlled trial. *Journal of Adolescent Health Using incident density to evaluate the Olweus bullying prevention programme. School Psychology International, 28*(5), 623-638.
18. The 188th General Court of the Commonwealth of Massachusetts. (2013). Session Laws, Chapter 92: An Act Relative to Bullying in Schools. Recuperado de <https://malegislature.gov/Laws/SessionLaws/Acts/2010/Chapter92>
19. U.S. Department of Health and Human Services. (2013). stopbullying.gov. Recuperado de <http://www.stopbullying.gov/index.html>
20. Massachusetts Department of Elementary and Secondary Education. (2013). Bullying Prevention and Intervention Resources. Recuperado de <http://www.doe.mass.edu/bullying/>
21. Committee for Children. (2013). *Steps to Respect: Bullying Prevention for Elementary Schools*. Recuperado de <http://www.cfchildren.org/steps-torespect.aspx>
22. Hamburger, M.E., Basile, K.C., & Vivolo, A.M. (2011). Measuring bullying victimization, perpetration, and bystander experiences: A compendium of assessment tools. Atlanta, GA: *Centers for Disease Control and Prevention, National Center for Injury Prevention and Control*, Recuperado de: http://www.cdc.gov/ViolencePrevention/pub/measuring_bullying.html

[Acoso escolar en la infancia: conciencia, intervenciones y un modelo para el cambio - N. Beheshti y G. Byron](#)